

19

Cáliz

Antes de 1517

Anónimo complutense

Plata en su color con las letras sobredoradas.

Fundida, cincelada y grabada. 21 x 17'4 x 10'5 cm

Convento de Agustinas Recoletas.

Colmenar de Oreja (Madrid).

Este cáliz perteneció al Cardenal Cisneros según demuestra el escudo jaquelado que ostenta en una de las superficies de la base. Los blasones del nudo, con dos lobos pasantes, bordura de aspás y corona ducal, se han identificado, en cambio, con las armas del duque de Frías, patrono del convento de agustinas de Colmenar de Oreja, que se estaba construyendo hacia 1660, y propietario entonces del cáliz que debió donar al monasterio por estas fechas. El escudo de Cisneros, por otra parte, ha hecho pensar en su origen toledano o complutense, esto último por el florecimiento de los talleres de platería que se produjo en Alcalá a partir de la fundación del Colegio de San Ildefonso de la universidad cisneriana y por ciertos datos de algunos archivos parroquiales de la zona que describen cálices con redecilla de filigrana en la copa (CRUZ VALDOVINOS, 1992, p.10).

En cualquier caso, se trata de una obra excepcional, tanto por su categoría artística como por su calidad y originalidad de diseño. Excepcional es, desde luego, en el panorama de comienzos del XVI, la planta octogonal del pie con tres escotaduras en cada sección pero con borde unificado, así como el peculiar diseño del nudo y, sobre todo, la redecilla de la subcopa. A este respecto, y en apoyo del origen complutense de la pieza, cabe añadir ahora que la malla con su retícula circular parece inspirada en los paños de yeserías mudéjares del antiguo Salón de Concilios del palacio arzobispal de Alcalá, labradas en tiempos del arzobispo Martínez de Contreras en torno a 1432 (PAVÓN MALDONADO, 1996, p. 57). Además, la decoración de la base evoca los motivos del remate de la reja del altar mayor de la Magistral que Juan Francés debió concluir en torno a 1509 en fecha muy próxima a la de ejecución del cáliz (OLAGUER FELIÚ, 1986, p. 276 y 278). La destrucción del Salón de Concilios nos impide confirmar por completo dicha hipótesis, porque las fotografías antiguas, únicos testigos de la obra, son posteriores a la intervención de Laredo en 1880 (LLULL PEÑALBA, 1996, p. 144) por lo que ignoramos hasta qué punto reflejan el aspecto del diseño original. Sí se conserva, en cambio, la reja de la Magistral con su aparatoso remate que incorpora



el escudo de Cisneros entre un entramado de tallos y hojarasca de diseño simétrico semejante al del cáliz.

El cáliz tiene pie de planta circular curvilínea perfilada por veinticuatro escotaduras, zócalo vertical entre aristas de cordondillo y con almenillas en la parte baja, y amplia superficie plana dividida en ocho secciones por molduras acanaladas. Sobre los ocho campos se cincelan diversos motivos vegetales estilizados de diseño simétrico en torno a un tallo central, uno de ellos con el escudo de Cisneros. El astil arranca de una pieza cilíndrica entre contrafuertes y consta de otros cinco cuerpos cilíndricos de superficie cóncava decorados con guirnalda y granadas. Entre ellos se dispone un nudo hexagonal articulado por contrafuertes fundidos de traza goticista culminados en cabezas de querubines y con medallones circulares donde se graba el escudo del duque de Frías. La copa es de perfil abierto y lleva en la parte alta la inscripción eucarística “hic est sanguinis meus novi et eterni”. La rosa o subcopa forma una redecilla geométrica, fundida y superpuesta, que culmina en pequeña crestería de lises.

El conjunto, de gran calidad técnica, destaca por su bello y original diseño, excepcional en el panorama de la platería castellana contemporánea conocida. El nudo primitivo pudo ser modificado en parte en el siglo XVII cuando el cáliz pasó a ser propiedad del duque de Frías o en fechas inmediatas a su donación al convento, pero,

en general, la pieza mantiene su aspecto original. Se trata de un fiel exponente de lo que Tormo denominó “estilo Cisneros”, propio de esta etapa de indefinición estilística o de hibridación artística del primer tercio del siglo XVI (NIETO ALCALDE, 1990, p. 11 y CASTILLO OREJA, 1986, p. 141) que funde elementos del último gótico (diseño del pie) con otros rasgos de tradición mudéjar (redecilla de la subcopa) y con un nuevo sentido de la decoración vegetal próximo a los repertorios renacentes (temas ornamentales de la base), en feliz simbiosis. De cualquier forma, el mudéjarismo de la obra es palpable y su origen complutense bastante verosímil. El escudo de Cisneros establece la fecha límite de su fabricación en 1517, año del fallecimiento del prelado.

Carmen Heredia Moreno